

Antonio Pereira cuenta un cuento

Santos Domínguez

"A Truman Capote llegué a conocerlo a tiempo, y para mí sus historias son ahora lo que son y además "otra cosa", como si al leerlas me llegaran vivas y coleando desde sus labios irónicos."

Así comienza *Truman Capote cuenta un cuento*, el último relato de *El síndrome de Estocolmo*, que acaba de reeditar Alianza editorial en su colección de bolsillo.

Yo también, por suerte, he llegado a conocer a Antonio Pereira, y para mí sus historias son ahora lo que son y además "otra cosa", como si al leerlas me llegaran vivas y coleando desde sus labios irónicos.

Pereira es, además de un hombre entrañable, un narrador cordial que nos habla al oído. Sobre sus cuentos, tan vinculados a la oralidad de los mandones leoneses, aplica su particular prueba del nueve:

"Cuando termino un cuento y tengo dudas sobre su calidad me lo leo a mí mismo en voz alta para ver si funciona."

La precisión y la exactitud de la prosa en el cuento aproxima ese género a la poesía. A un relámpago de acero como el de la navaja de la barbera alemana de otro de sus libros, *Picassos en el desván*.

Antonio Pereira empezó escribiendo poesía y su actitud ante la literatura sigue siendo la del poeta que como Fray Luis pesa y sopesa las palabras. Su *Cancionero de Sagres* es uno de esos libros de poesía que le acompañan a uno muchas veces.

Pronto habrá novedades visibles en relación con esos libros de poesía hay casi inencontrables.